

DOMINGO XXX ORDINARIO
DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES
PARA CELEBRARLO EN FAMILIA

*Iniciamos nuestra celebración.
Papá o mamá trazando la señal de la cruz dicen:*

Dios mío ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrernos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en un principio ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. ¡Aleluya!

SALMO DE PROFUNDIZACIÓN	Salmo 125
--------------------------------	------------------

Decimos todos:

R. Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

*Un miembro de la familia pausadamente
dice los versos del salmo*

Cuando el Señor nos hizo volver del cautiverio,
creíamos soñar;
entonces no cesaba de reír nuestra boca
ni se cansaba entonces la lengua de cantar. **R.**

Aun los mismos paganos con asombro decían:
“¡Grandes cosas ha hecho por ellos el Señor!”
Y estábamos alegres,
pues ha hecho grandes cosas por su pueblo el Señor. **R.**

Como cambian los ríos la suerte del desierto,
cambia también ahora nuestra suerte, Señor,
y entre gritos de júbilo
cosecharán aquellos que siembran con dolor. **R.**

Al ir, iban llorando, cargando la semilla;
al regresar, cantando vendrán con sus gavillas. **R.**

Escuchemos la Palabra del Señor.

Maestro, que pueda ver.



Lectura del santo Evangelio según san Marcos
10, 46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó en compañía de sus discípulos y de mucha gente, un ciego, llamado Bartimeo, se hallaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que el que pasaba era Jesús Nazareno, comenzó a gritar: “¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!” Muchos lo reprendían para que se callara, pero él seguía gritando todavía más fuerte: “¡Hijo de David, ten compasión de mí!”.

Jesús se detuvo entonces y dijo: “Llámenlo”. Y llamaron al ciego diciéndole: “¡Animo! Levántate, porque él te llama”. El ciego tiro su manto; de un salto se puso en pie y se acercó a Jesús. Entonces le dijo Jesús: “¿Qué quieres que haga por ti?” El ciego le contestó: “Maestro, que pueda ver”. Jesús le dijo: “Vete; tu fe te ha salvado”. Al momento recobró la vista y comenzó a seguirlo por el camino.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

MOMENTO DE REFLEXIÓN

Se hace un momento de silencio.

Papá o mamá propician un intercambio de ideas sobre el sagrado texto.

- Un síndrome de la educación actual de los hijos impide que las nuevas generaciones estén capacitadas para sufrir y saber frustrarse. Por otro lado, ese mismo síndrome alienta a los papás a sentirse “superiores” satisfaciendo las necesidades de los hijos. De hecho, son “ellos” una carta de presentación de los que los papás pueden.
- Esta última generación ha tenido casi todo a la mano, facilitando el crecimiento de la sociedad y de la familia. Pero, a la vez constatando que árbol de crece muy rápido, muy rápido se muere.
- El ciego del evangelio, de un brinco se pone de pie, es curado e inmediatamente empieza a seguir a Jesús.
- Nosotros, queremos ser curados por Jesús, pero no para seguirlo, sino para seguir nosotros caminando por la senda que estábamos recorriendo.

Hay que llegar a dos compromisos: uno personal, el otro familiar. Se aconseja escribirlos...

PROFESIÓN DE FE

Todos juntos decimos:

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.

R. Amén.

PRECES

Familia, hoy celebramos en la Iglesia el Domingo Mundial de las Misiones por lo que conviene que nos unamos en oración apoyando a quienes extienden el Evangelio sobre la tierra entera. Por eso, decimos:

R. Que tu gracia nos ayude Señor.

- ❖ Para que los pueblos que aún no conocen a Cristo llegue el mensaje redentor, oremos.
R.
- ❖ Para que las mujeres y los hombres que dejándolo todo llevan el Evangelio a los lugares más pobres y remotos, oremos. **R.**
- ❖ Para que todos los seres humanos tendamos a único y verdadero Dios por quien se vive, oremos. **R.**
- ❖ Para que el Señor conceda el descanso eterno a todos aquellos que han muerto en tierras de misión, oremos. **R.**

- ❖ Para que no bajemos la guardia ante esta pandemia que todavía sigue cobrando vidas, oremos. **R.**

Padre misericordioso, en este espíritu sinodal, permite que guiados por tu Santo Espíritu aprendamos a caminar juntos. Por Jesucristo nuestro Señor.
R. Amén.

RITOS CONCLUSIVOS

Papá o mamá dicen:

Por Jesús hemos sido hechos hijos de Dios, por eso no atrevemos a decir:

Decimos todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Todos hacemos la comunión espiritual:

Yo creo Jesús mío que estás presente en el santísimo Sacramento del Altar, te amo sobre todas las cosas y deseo fervientemente recibirte en mi corazón, más al no poderlo hacer sacramentalmente en este momento te pido vengas espiritualmente a mi corazón (momento de silencio) y como si ya te hubiera recibido me uno y me abrazo inmensamente a ti. No permitas Jesús mío que jamás me aparte de ti.

Se hace un momento de silencio y cada uno expresa su acción de gracias por lo recibido en esta celebración de la Palabra.

Luego, papá o mamá invocan la bendición de Dios y todos se santiguan, diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Papá o mamá concluyen con estas o semejantes palabras:

En el espíritu de Cristo resucitado, permanecemos en paz.

R. Demos gracias a Dios.

Ediciones SAPAL
Monterrey, N.L., México
Octubre del Año de san José 2021